

tancia, que se la dé. Pero que nos deje a los demás el derecho sacrosanto —él, que dice ser tan demócrata— a la duda e incluso a la sonrisa.

En nuestra entrevista en Albacete discutí con Martínez Amutio sobre otros puntos de su libro. Así, cuando indica (página 159, nota 1) que el 22 de septiembre de 1936 se efectuó el “bombardeo de la ciudad por un avión que lanzó varias bombas, que ocasionaron dos muertos y varios heridos”, a raíz de lo cual “se amotinó la población y asaltaron la cárcel, sacando un cierto número de presos y fusilándolos”. En la entrevista de “La Voz de Albacete” dice también, erróneamente, que los presos fueron sacados de la cárcel de Chinchilla, en vez de la de Albacete. Las noticias que tengo sobre el asunto, basadas en documentos, en la prensa de entonces y en informes personales, no me indican nada en absoluto sobre la realidad de este bombardeo, sino todo lo contrario, que no existió. No obstante, Martínez Amutio, que el 22 de septiembre del 36 no estuvo en Albacete, se empeña en afirmarlo rotundamente, asegurando que esta fue la causa concreta de los fusilamientos. Una gratuita teoría histórica, sin fundamento, como la que veremos a continuación y que tiene como protagonista a un hombre de leyenda de las Brigadas Internacionales: Hans Beimler.

**LA MUERTE DE HANS BEIMLER
SIRVE DE BASE
PARA UNA FALSA TEORÍA
SOBRE LOS FUSILAMIENTOS
EN LAS BRIGADAS
INTERNACIONALES**

Hans Beimler era uno de los más destacados dirigentes comunistas alemanes. Antes del nazismo había sido

diputado del Reich, pero después se desterró voluntariamente de su patria, luchando en todos los frentes del mundo por la causa del proletariado. Fue uno de los primeros voluntarios de las Brigadas Internacionales y era comisario político del batallón Thaelmann. Murió en las fronteras madrileñas, en circunstancias un tanto misteriosas, y su entierro fue ampliamente explotado para la propaganda política. Se organizó una comitiva fúnebre desde Madrid hasta Albacete, para ir después hasta Valencia, pensando más tarde llevarlo a Barcelona y desde allí, en barco, hasta Rusia, para ser enterrado junto a Lenin, en Moscú. Todo esto nos indica un tanto su gran personalidad dentro del comunismo mundial.

Martínez Amutio cuenta así el paso de la fúnebre comitiva por Albacete:

“A los pocos días, el 1 de diciembre, un capitán austriaco, socialista y profesor en Viena, que estaba en el Estado Mayor de las B. I. en Madrid, me llamó una tarde (sic) para comunicarnos su muerte, sin darnos más detalles. Y a media noche me comunicaría de la “Base” de las B. I. que a la mañana siguiente, hacia las diez, llegaría el cadáver a *Albacete*, donde recibiría sepultura. La radio anunció su muerte destacando la noticia y haciendo grandes elogios. Aquella propaganda me pareció algo desorbitada y ostentosa para ser sincera.

“A la hora aproximada que señalaron llegó la comitiva a la entrada de Albacete. Soportando el intenso frío de aquella mañana brumosa, en la que se veía aún el manto de la gran escarcha sobre los campos, estaba una compañía de las B. I. formada con la bandera republicana, y los